

DOMINGO ABREUT



EXPOSICIÓN HOMENAJE
CONVENTO DE SAN FRANCISCO



© EXCMO. AYUNTAMIENTO DE TEGUISE

EDITA: *Departamento de Cultura*

FOTOGRAFÍA: *José María Barreto*

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN: *Gráficas Drago, s.l.*

DEPÓSITO LEGAL: *G. C. 532/94*

LANZAROTE - CANARIAS



José Domingo Abreut, la memoria de un oficio

Antonio F. Martín Hormiga

Estoy por creer que los antiguos dioses, aquellos que tenían que ver con el hombre y las cosas sorprendentes que brotaban de la naturaleza, no estos modernos, descarnados y desnaturalizados conocidos por nombres tan poco herméticos como “Compra y Venta de Valores”, ese asunto de lo bursátil, “Subastas Escandalosamente Millonarias”, por un pequeño cuadro de cuyo autor sabemos que tuvo una vida miserable, y un largo etcétera que nos daría tantos dioses que no habría cielo suficiente; pues eso, que estoy por creer que aquellos viejos dioses habían nacido, a la divinidad, desde sus oficios, o sea que fueron antes que nada artesanos. Y que fue esa condición o capacidad para moldear a su imaginación lo que la naturaleza les ofrecía lo que los colocó frente a los otros hombres como creadores. Y de ahí, un pequeño salto en el tiempo y la memoria hasta que aparecieron como figuras míticas, envueltas por el aura divina que se obtiene en los espacios fronterizos: la historia y la leyenda. Aquel viejo golpeador de hierro candente, trabajando sin descanso en su oscura choza, con el tiempo fue recordado como el constructor de los rayos y dios del fuego. Aquel otro, pescador eficiente que sabía dónde capturar el mayor número de peces porque había llegado a la vejez compartiendo penurias y arrugas con olas hasta conocer perfectamente el estado de la mar y sus habitantes, con el tiempo fue venerado como el dios del mar y su pelo mugriento, cubierto de escamas y tinto de sangre seca fue sustituido por una hermosa y ensortijada cabellera, tras la que cabalga una legión de caballitos de mar.

Así cada noble gremio de artesanos entregó desde su recuerdo un habitante al infinito espacio celeste, para poblarlo, ante el temor de que todo ese azul imposible de abarcar fuera sólo un color sordomudo, incapaz de escuchar sus plegarias y hablarle a sus corazones.

Domingo Abreut, Maestro Domingo, pertenece a uno de los más antiguos gremios que habitan este planeta: los carpinteros. Y como tal realizó trabajos concernientes a este oficio: puertas, ventanas, pisos, etc. Pero también realizó trabajos de fabricación de barcos y muebles de gran delicadeza y finura, convirtiéndolo en el máspreciado ebanista de la isla.

Aprendió su oficio en el seno de la familia, de bisabuelo a abuelo, de abuelo a padre, de padre a él, una línea marcada como las betas de la madera, como los anillos de crecimiento de los árboles. De ellos heredó el saber y las herramientas, instrumentos diseñados para las manos, porque Maestro Domingo es un ebanista sin máquinas, de los que pasan el dedo sobre los nudos de la madera y adivinan el dolor del árbol, de los que palpan la dirección vegetal y saben de la tierra donde hundiéndose las raíces y vivió mostrando su verde hermosura.

Maestro Domingo ha impartido sus conocimientos a lo largo de una extensísima labor de enseñanza en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos “Pancho Lasso”, de su taller han salido buenos carpinteros que en la actualidad andan repartidos por diferentes países y en los últimos años una buena camada de jóvenes carpinteros, conocedores de los secretos de la madera, trabajan en Lanzarote aplicando a su profesión los conocimientos aprendidos de este prestigioso maestro.

A lo largo de años han brotado de las manos de Maestro Domingo una multitud de tallas que son como un catastro de la cultura insular y de la naturaleza que conforma la isla. Su oficio de ebanista y sus conocimientos profundos de las distintas especialidades de la carpintería han



hecho de este maestro un artista que ha sabido desarrollar un trabajo admirado por todos los que se acercan a contemplarlo. De sus manos saltan al aire peces que parecen navegar vivos y no porque realice el maestro un trabajo de exagerado realismo sino por sujetarse el movimiento del pez al retrato que tenemos de él a través de la memoria. Cada pez de nuestras aguas tiene un lugar en las tallas de Domingo Abreut y lo mismo ocurre con los componentes de nuestro mundo agrícola y campesino. Así que Maestro Domingo ha realizado una investigación sobre la isla de la misma manera que un historiador, y la diferencia ha sido que uno ha usado las letras para transmitir sus conocimientos y el otro ha escrito con madera.

También tiene Maestro Domingo una producción extensa de tallas "salidas de la imaginación", muebles adornados con sinuosas figuras, Bacos alegres rozando el zumo aromático del malvasía, y todo un mundo por el que este hacedor le gusta deslizar y jugar. Con su hacer, Maestro Domingo, entrega a la madera posibilidades infinitas y a nuestros ojos un mundo nuevo, plétórico de formas y atrevidas concesiones.

Domingo Abreut es un hombre sencillo, fiel a su gremio. Ha viajado por varios países llevando su oficio. En una larga lista podríamos escribir acerca de sus obras, desde restauración de iglesias, antiguas casonas, molinos, obras en nuevos edificios, tallas, etc. hasta los consejos y direcciones para llevar a cabo un buen trabajo. Este hombre de cabello cano, de aire burlón y risa franca es sin lugar a dudas un maestro por el que muchos países se darían tortas por tenerlo enseñando en sus escuelas; pero le ha tocado la

"suerte" de vivir en esta tierra, en la que es hasta difícil poder ver su obra expuesta al público.

Este hombre nos ha dado gran parte de sus saberes, los ha transformado en tallas donde la madera, enamorada de las manos del artista se ha dejado hacer y nos enseña su memoria de cuando crecía como árbol, así podemos recordar unas breves palabras de Walt Whitman: "El juego de luz y de sombra sobre los árboles y el movimiento de la rama flexible", porque esa viveza la sigue conservando la madera cuando se deja acariciar por Maestro



Domingo Abreut.

Lanzarote, diciembre 1.993



DOMINGO ABREUT, EXPOSICIÓN-HOMENAJE

(A modo de Curriculum)

Santiago Alemán Valls

JOSÉ DOMINGO ABREUT MORALES nació el día 1 de julio de 1920 en Tinajo (Lanzarote). Hijo del palmero Andrés Abreut Velázquez y la lanzaroteña de Tinajo, Pilar Morales Tejera.

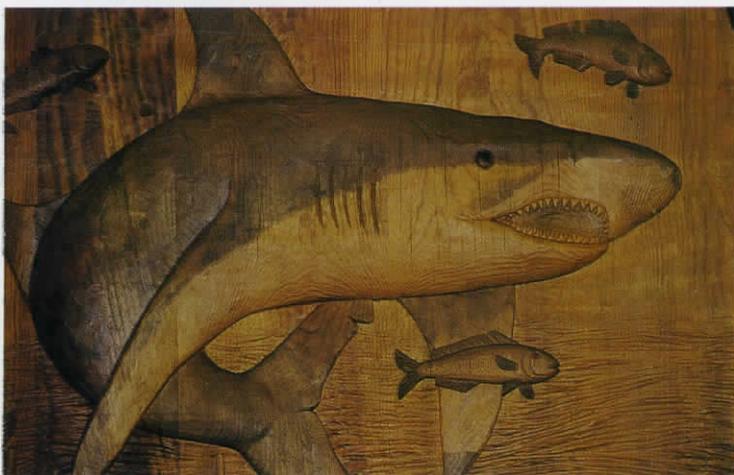
De profundas raíces vinculadas al oficio artesanal de la madera, pues tanto su padre como su abuelo y bisabuelo, los dos últimos naturales de Fuerteventura, ejercieron esta profesión. Desde muy pequeño (8 años) trabajó como aprendiz en la carpintería familiar realizando labores de lijados,

para lo que se empleaba en cuero de una especie de tiburón pequeño al que llamaban "gata", de este animal, la parte correspondiente a la barriga se usaba como

lija fina y la del cerro como gruesa. En la carpintería trabajaban, además de su padre, su tío Pepe

y otros artesanos del lugar.

A partir de los 10 ó 11 años ya lo dejaban realizar trabajos de mayor envergadura, acompañando a su padre a atender demandas de reparación, construcción y colocación según los encargos recibidos. Abarcan, éstos, todas las variantes de la carpintería tradicional, según las necesidades de aplicación que en aquellos difíciles años era preciso realizar: puertas y ventanas, balcones y escaleras, rinconeras, cofres, mobiliario y un largo etcétera del que más adelante daremos debida referencia.



La jornada de trabajo se efectuaba de sol a sol, desde su salida hasta el ocaso. Las labores eran totalmente manuales pues se carecía de maquinaria.

Para conseguir los tablones se tenían que aserrar vigas y cuarterones con sierras de dos brazos.



Las herramientas, en su mayoría, eran fabricadas por los propios artesanos en colaboración, cuando fuese preciso, con herreros como “Maestro Chano Cañada” y sus hermanos y “Maestro Alfredo”.

Para atender los encargos en los diferentes y distantes pueblos y caseríos se hacía el transporte a pie acompañado de una burra que cargaba las herramientas. El cobro del trabajo y del jornal se realizaba por el sistema llamado “Quincena” que consistía en percibir los haberes cada quince días, correspondiéndole al aprendiz, José Domingo Abreut, un “tostón”, que suponía la módica cantidad de cinco reales (corrían los inicios de los años 30).

Continuando y ampliando la gran variedad de trabajos realizados los cuales en épocas más recientes muchos de ellos son objeto de única especialización, lo que da más valor al enorme caudal de conocimientos que del noble oficio de la madera tiene “Maestro Domingo”:

- Trabajos de construcción y reparación de carretas y carruajes (4 ruedas), tritón (2 ruedas), etc.

- Tonelería cuando se aproximaban los meses del verano, especialmente julio y agosto, en los que para atender a las necesidades de la vendimia en la elaboración del vino era preciso disponer en perfectas condiciones de las barricas, cuarterolas, envases, pipas, foniles, etc.

- Construcción y reparación de molinos para la elaboración del gofio. Molinos de viento, macho y hembra, y tahonas de tracción animal. Para impulsar este último se utilizaba camello o mulo. Cuando el animal empleado era una camella se hacía preciso taparle los ojos, pues el efecto de las continuas vueltas era común que el animal sufriera de emborrachamiento o tontura por lo que se caía al suelo sin remisión.

- Aperos y demás útiles de labranza como, arados para abrir surcos, aplanadoras para extender la tierra, trillos para triturar el granzón de los cereales el cual era después utilizado en la elaboración de la torta para cubrir los techos planos y los de dos o cuatro aguas, realizándose una mezcla con barro y cal para evitar el cuarteado.

- Sillas para el transporte en camello: silla inglesa de paseo, silla de carga (para barricas, cajas de uva, etc.), serones para enarenar, vasos para carga de cereales, etc.

- Mobiliario doméstico en general, en el más puro estilo tradicional



canario: mesas y sillas, bancos y banquetas, alacenas, roperos, consolas, lavanderas, cofres, rinconeras, destiladeras, camas de barra para matrimonio, catres de viento, mecedoras, sillas de arco y un largo etcétera.

-Carpintería de ribera con “Maestro Pancho Trujillo”, construyendo y reparando embarcaciones de pesca de bajura, pailebotes, fruteros, falúas, etc.

ESTUDIO Y DOCENCIA

Los primeros contactos de “Maestro Domingo” con las Enseñanzas de Artes y Oficios fueron propiciados por su tío Domingo en la condición de Maestro de Taller de la Escuela allá por el año 1932, tenía nuestro personaje 12 años. El edificio escolar estaba ubicado en Arrecife, en el antiguo Instituto de las Cuatro Esquina. Más tarde se produce un primer cambio de local pasando a la llamada “Casa del Teléfono” situada en la Calle Real (León y Castillo) frente al edificio Cabildo. A éste le sucede otra domiciliarización al pasar el inmueble al lugar

en el que hoy en día está ubicado el Centro Insular de Cultura “El Almacén”, que fuera creado por el malogrado César Manrique y posteriormente propiedad del Excmo. Cabildo. En este local estuvo como alumno hasta los inicios de la Guerra Civil española a la que de forma obligada tuvo que incorporarse como soldado. Señalar que ya por esta época su padre fue, aunque por poco tiempo, profesor de la Escuela al producirse el

fallecimiento de su tío Domingo. Tras el paréntesis bélico y fratricida se reabrió la Escuela en el año 1941, incorporándose a la misma como Ayudante de Taller interino, con la significativa remuneración anual de 3.000 pesetas.

En el año 1957 realiza oposiciones para acceder al cuerpo de Ayudantes de Taller celebradas en la Escuela de Tenerife, en el edificio de la Plaza Irene González, antiguo Instituto Canario de Ciencias Naturales (S. XIX).

Continúa su labor docente en Lanzarote, participando en un último

cambio de edificio construido expresamente como Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos; inaugurado en el año 1971, siendo Ministro de Educación el Dtor.



Villar Palasí y Director General de Enseñanzas Artísticas D. Gratiano Nieto.

Durante su dilatada carrera docente, 45 años (1941-1986), fueron muchos los alumnos y posteriormente profesionales de la madera, carpinteros y ebanistas, los que recibieron sus valiosas enseñanzas. A todos supo transmitir los secretos de la noble materia prima, cómo quererla y mimarla, sacando de ella en sus diferentes especies y tipos, los máximos rendimientos de ejecución y conservación.

Podemos decir, sin caer en falsos y necios halagos, que nos encontramos ante una verdadera enciclopedia viviente de este oficio en Canarias. Conocedor como pocos de los valores intrínsecos de la materia, se ha introducido en ella hasta conseguir una única personalidad por simbiosis, proyectando así las raíces más profundas del acervo tradicional y cultural de su tierra.

De su enorme cariño a la Escuela y sus enseñanzas podemos dar fe, pues siempre estuvo y estará, según sus palabras, aún estando jubilado, en total disposición para participar o dirigir actividades encaminadas a la proyección de las mismas y por consiguiente de sus alumnos. De éstos guarda entrañables recuerdos, por lo que desea hacerles partícipes de esta exposición homenaje, pidiéndonos que citemos a varios de ellos, aún con el lógico riesgo de omitir involuntariamente a algunos, al no recordar con seguridad sus nombres:

- Jerónimo Ramos Rodríguez.
- Pepe Ramos Rodríguez
- Félix Cabrera Martín
- Pedro Medina
- Angel Perdomo AVero
- Andrés Allí
- Isidro Robayna
- Salvador Garcés
- Sergio Morales Rodríguez
- Ramón Corujo
- Eugenio Grimón
- Carmelo Mesa
- Damián Mesa
- Ramón Alfonso
- Juan Carlos Álvarez de León
- Jesús Cabrera Cabrera
- Juan José Torres
- Marcial Eugenio Feo.

Y como anticipamos, otros tantos se podrían nombrar, a los que



mantiene vivos en su memoria, si no por sus nombres sí por su imagen y persona, y que, como los citados, le hicieron gozar gratos e inolvidables momentos en los talleres de la Escuela.

LA TALLA DE LA MADERA

Fue a partir de la década de los 60 cuando “Maestro Domingo” se plantea la madera como fuente inagotable de creatividad y expresión, proyectando por medio de ella su especial personalidad, imaginación y carácter, en la interpretación de su entorno. Los hombres y mujeres del campo y del mar, la fauna y vegetación autóctonas, tanto marítima como terrestre, los hechos y costumbres, la mitología y la historia, todo desde una personalísima visión que entrona con el más puro indigenismo africano y americano, pasando incluso por un realismo y a veces hiperrealismo que nos mete de lleno en sus ambientes, por lo que no resulta difícil llegar con inmediatez al diálogo visual y percepción con solo una simple observación.

Los primeros trabajos de talla fueron realizados para la familia de D. José de Páiz, consistente en relieves y penachos de muebles. A partir de éstos comienza a ejecutar sus propias interpretaciones de la mitología del Mar y la Tierra: Neptuno, sirenas, Baco, etc.

En esa línea se ha mantenido desde entonces, aplicando sus tallas a obras con valor ornamental y propio y otras de uso como sillones, consolas, relojes, etc.

Su técnica y conocimientos ha podido proyectarlos fuera de nuestras fronteras, concretamente en la antigua Alemania Federal, durante tres viajes realizados en los años 1963, 1964 y 1965, aprovechando los períodos vacacionales de la docencia durante el verano. Fue en la ciudad de Hamburgo donde llevó a cabo trabajos de restauración y reparación de muebles y esculturas destrozadas durante la Segunda Guerra Mundial.

Más tarde, en 1983, se intentó otro viaje a Munich en compañía de siete alumnos con el objeto de reparar antiguos molinos tradicionales. Esto fue consecuencia de haber visto un alto cargo de la administración alemana, responsable del sector, los trabajos de restauración del molino de Tiagua



llevados a cabo por “Maestro Domingo” y los mencionados alumnos. Este proyecto fracasó, pues no llegó a realizarse por problemas burocráticos entre las administraciones de Alemania y España.

Como trabajos de envergadura realizados bajo su dirección debemos citar: el ya mencionado molino de Tiaqua; murales en el restaurante “El Pescador” (con relieves inspirados en la profundidad del mar, escenas cotidianas en el medio rural y faenas del mar y la tierra; reposición del techo del templo de San Ginés con su artesonado; retablos y hornacinas en las iglesias de San Leandro, en Tesequite, y La Veracruz, en Tequise; puertas del convento de San Francisco, en Tequise.

Es preciso señalar que gran parte de estos trabajos han sido realizados después de su jubilación oficial de la labor docente, de forma desinteresada y altruista, colaborando, principalmente, con el Ayuntamiento de Tequise y el Cabildo Insular de Lanzarote.

Su mayor ilusión ha sido, desde siempre, transmitir sus conocimientos y experiencias a nuevas generaciones, por lo que en todo momento ha estado rodeado de un grupo de discípulos salidos de su querida Escuela de Artes y Oficios, acompañándole en la realización de sus múltiples obras.

Como prolongación de su inagotable actividad docente, hay que añadir además que ha impartido clases en los últimos años en el Centro de Toxicomanías y en el Establecimiento Penitenciario. Con su habitual sencillez y humildad, se ha comprometido socialmente, consciente de lo que puede suponer para muchos jóvenes el poder recuperarse y escapar de las garras de los monstruos de la droga y la delincuencia.

Esperamos que esta muestra sea el inicio de un merecido reconocimiento y que nuestras autoridades culturales sepan valorar y rescatar para futuras generaciones los conocimientos que de este noble Oficio y Arte tiene “Maestro Domingo”.

Sugerimos la publicación de un tratado inédito sobre la Carpintería Tradicional Canaria en sus múltiples variantes, siguiendo sus orientaciones como sabio y profundo conocedor que es de la misma. Sería ésta una forma de preservar gran parte de nuestras raíces y acervo cultural, pues hombres como éste tienen mucho que ver con nuestra realidad actual, ya que desde la escasez de sus recursos y la precariedad de sus medios han aportado a lo largo de sus vidas, imaginación, entusiasmo y dedicación para el progreso de la isla y el mantenimiento de nuestra identidad como pueblo.



Sergio Morales Rodríguez

Con la presencia de Sergio Morales, en esta exposición-homenaje a Maestro Domingo Abreut, se quiere simbolizar a la gran cantidad de alumnos que este artesano ha tenido a lo largo de su dilatada vida artística.

Sergio Morales, que aprendió a manejar la madera también ha aprendido que sus conocimientos pueden ser repartidos y compartidos entre otras personas, sobre todo entre aquellas personas necesitadas de responsabilidades y de que se les dé nuevas oportunidades para iniciar otras singladuras, bien distintas a las que un día acudieron y les supuso un duro



golpe para sus vidas, es por esto que este carpintero ha trabajado en lugares como el Centro de Día a Zonzamas y el Centro

Penitenciario de Arrecife, logrando que los resultados finales se mostraran en exposiciones de gran belleza y laboriosidad.

Es de destacar su labor en el campo de la recuperación de muebles tradicionales, desde los antiguos baules hasta las sillas para camellos, así como muebles para la Casa Cabildo y otras áreas de esta Institución, contando, además, con la construcción de los bancos de carpintería para el personal interno del Centro Penitenciario.



En los últimos años, Sergio trabaja incansablemente, realizando gran cantidad de murales y baules, donde a la base de la caoba le ha añadido complicadas y curiosas incrustaciones de maderas como nogal, eucalipto encarnado, palo blanco, guayacán, roble, olivo, etc., logrando que sus trabajos de acercamiento “indigenista” tengan un realce cromático que los hace danzar en la nobleza del soporte.

Este artesano que ahora muestra parte de su trabajo en esta exposición viene a reflejar que se está viviendo una época en que hombres y mujeres jóvenes se están interesando por los conocimientos que hace unos años daba la impresión de que iban a desaparecer. Es por esto que la sociedad debe congratularse y proteger este tipo de iniciativas, pues en ellas reposa la memoria del pueblo.

JOSÉ DOMINGO ABREUT OBRAS PRESENTADAS

SIRENA “REINA DEL MAR” (Reloj)

ISLA DE LANZAROTE-GUARIDA DE LA SIRENA

(Consola)

NEPTUNO-REY DEL MAR (Sillón)

CABALLITO DE MAR

BACO, REY DE LA VID Y DE LA ALEGRÍA (Sillón)

ROSTROS CAMPESTRES (Mascarones-lámparas)

SIRENA EN CONSTRUCCIÓN

PARRAL (Relieve)

BASTÓN DE PASEO



